

C

Columna



Adolfo Avial, consultor internacional en acuicultura

Innovar, más que una moda

He tenido la suerte de desempeñarme laboralmente en la universidad, el Estado y la empresa, ligado a la ciencia, la tecnología y la innovación. Asociado a ello, hice accidentalmente el camino de la generación de conocimientos en biología marina, su aplicación en nuevas tecnologías para la emergente acuicultura y la innovación en la optimización de procesos y el desarrollo de instrumentos para potenciarla.

Aprendí en la práctica que no hay innovación posible sin el sustrato de los conocimientos y la tecnología, y sin los recursos humanos y financieros para materializarla. Sin embargo, la innovación requiere, además, de la curiosidad y la observación para descubrir necesidades en el o los ámbitos que son de nuestro interés.

¿Cómo innovar en una industria, en la institucionalidad o la sociedad sin el afán de mejorarlas, compenetrándonos en ellas? En consecuencia, la innovación es un proceso, no es voluntarismo, requiere de conocimientos y de la voluntad de solucionar un problema, mejorando prácticas, procesos o equipos, que generen valor para un grupo objetivo.

En la actualidad, se multiplican las entidades de innovación, bajo la forma de hubs, espacios de coworking, aceleradoras de startups y hasta clubes, como el nuestro de innovación acuícola. En buena hora se multiplican los espacios para el trabajo asociativo, iniciándose un efecto de contagio, como una ola virtuosa que

se extiende por los ámbitos privados y públicos. Se producen verdaderos cluster en territorios acotados donde se reúnen decenas y cientos de individuos y empresas motivados por el afán de innovar. Uno puede decir que ha habido una verdadera evangelización sobre la innovación y su alcance. Cosa buena y necesaria en momentos que enfrentamos tantos, diversos y vertiginosos cambios en nuestro planeta y en la sociedad entera.

Sin embargo, para que este proceso se sostenga con éxito, es imprescindible pasar la valla del encantamiento y la buena onda. Necesarias, por cierto, pero insuficientes. Hay que sumergirse en el campo que hemos elegido para mejorar, de modo que nuestras soluciones sean pertinentes y valiosas.

Eso exige método, disciplina y perseverancia, de modo que sepamos observar e interrogar el entorno, traduciéndolo en un problema acotado, concreto, cuya solución alguien la quiere o necesita y para la cual hay conocimientos y tecnologías disponibles. Esto no se hace desde el solo entusiasmo y usualmente requiere colaboración, capacidad de integrarse, entendiendo las propias limitaciones y el beneficio de la asociatividad.

Innovar es más que una moda que se multiplica, innovar es una actitud frente a la vida, para resolver problemas que afectan o limitan a otros. Innovar nace de la esencia de ser útil, empleando las mejores herramientas para lograrlo.